

MOMENTO

(A LA PLAZA MAYOR DE TRUJILLO)

Dan las ocho en San Martín
y en la plaza mañanera,
se finge un compás de espera.
¿Empieza o ya tiene fin?

* * *

Cañida en ruedo de historia
y en círculos de embeleso
tengo duda: ¿Sólo es eso
o aún queda larga memoria?

* * *

Siento que tu piedra late
y la escucho porque sueña.
¿Será el fragor de un combate?
¿El cantar de la cigüeña?

* * *

En tu silencio se aquieta
rumor que de lejos viene
mientras el sol se entretiene
orfebre en cada veleta.

* * *

Y pasmada en soledad
—orto a la vez y poniente—
Pizarro es tu eternidad
Tu hoy, tu mañana..., tu siempre.

GREGORIA COLLADO

CRONICA GENERAL DE UNAS RUTAS EMOTIVAS

JORNADAS LITERARIAS POR LA ALTA EXTREMADURA

CON singular alborozo tenemos que registrar la celebración de las Jornadas Literarias por la Alta Extremadura, debidas a la iniciativa y munificencia del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Antonio Rueda y Sánchez-Malo.

Tiene razón el ilustre escritor y novelista catalán José María Gironella, el autor de «Los cipreses creen en Dios»: «Los españoles desconocemos España». De aquí el acierto indiscutible de la organización de estas Jornadas Literarias en las que plumas bien calificadas de la nación se echan a andar por los caminos polvorientos y rincones patrios para conocerlos adecuadamente, inquirir su pasado, solazarse con sus bellezas histórico—artísticas—las piedras de oro de sus vetustas catedrales, monasterios, iglesias, fortalezas, palacios y casonas—, informarse del vivir de sus habitantes, sus realidades, sus problemas presentes, las realizaciones sociales que van superando los hombres de gobierno bajo la égida del Caudillo y con este estudio—fruto de la observación, de contemplar de *visu* lo actual—, formar el juicio exacto y objetivo para verterlo, después, en las columnas de los diarios y revistas, en el ensayo o en el libro y con ellos—puestos los ojos del alma en la tarea—servir mejor los altos intereses de España y de los españoles.

Por ello, hemos de aplaudir sin reservas la idea de establecer contacto entre la gran familia intelectual y las ciudades y aldeas, los hombres y el paisaje, en un acercamiento cordial y apretado, que, en definitiva, redunde en beneficio recíproco. Al airear, al aventar a los cuatro vientos lo desconocido se lleva a cabo una empresa patriótica que a todos obliga. Porque entendemos que estas importantes finalidades las han cumplido las Jornadas Literarias por la Alta Extremadura y porque en las mismas han participado figuras de relieve y componentes de la última generación literaria, periodistas, escritores, ensayistas, poetas, novelistas, dibujantes, pintores, etc. de la varia geografía nacional, espíritus que sienten inquietud por cuanto les circunda y por la simpatía que despertaron a su paso por esta provincia y porque han constituido verdaderos acontecimientos en la vida cultural cacereña, vamos a ocuparnos *grosso modo* en una visión rápida, contra reloj, como expresamos en el *argot* perio-

distico, de su desarrollo, transportando a los lectores de «Alcántara» cuanto presenciáramos, ya que nos ha cabido el honor de acompañar a los sesenta y dos periodistas en las etapas emocionales que han cubierto en sus andanzas por la vieja, recia y dura parcela—que baña esa vía de fecundidad que es el Tajo—y que les ha llenado de entusiasmo por las acrisoladas virtudes de sus hijos.

I

Procedentes de Madrid y siguiendo el itinerario puerto de los Leones de Castilla, Villacastín, Avila y Barco de Avila, los periodistas y escritores penetraron en la provincia por el puerto de Tornavacas que separa ésta de la tierra abulense. Eran esperados por el Gobernador Civil, señor Rueda, vicepresidente de la Diputación, señor Tovar, jerarquías provinciales, representantes de las letras cacereñas y autoridades de Tornavacas y Cabezuela del Valle. El recibimiento dispensado a los expedicionarios no pudo ser más efusivo. El cortejo se puso en camino por la carretera que recorre el bellissimo valle fertilizado por el río Jerte. Los ilustres huéspedes no cesaban de admirar el paisaje—en las crestas tornavaqueñas salpicado de nieve—y la abundancia de agua procedente de las torrenteras, que hace posible convertir el valle del Jerte en un feraz jardín. Cabezuela del Valle dispensó a los periodistas unas atenciones de las que se hicieron lenguas. Completamente engalanada—como en sus mejores fiestas—les hizo el preciado regalo de sus embutidos y cerezas, teniendo la delicadeza de donarles banastitas del delicioso fruto.

Puesta nuevamente en marcha, la expedición se dirigió a Placencia, la ciudad que fundara el rey Alfonso VIII y que luce en su escudo la honrosa divisa *Placeat Deo et hominibus* y ostenta los meritisimos títulos de Muy Noble, Muy Leal y Muy Benéfica. La ciudad del Jerte saludó con su hidalguía a los periodistas, quienes, después del almuerzo, se dedicaron a recorrer la catedral, museo diocesano, iglesias y casas señoriales—admirablemente conservadas—como la del Deán, la de las Torres, en la que nació la célebre doña María la Brava, la casa de las Argollas, que presenció las nupcias de Alfonso V de Portugal con doña Juana la Beltraneja, etc. A última hora de la tarde los periodistas y escritores se trasladaron al Santuario de la Virgen del Puerto, Patrona de la ciudad. Ante la imagen de María Santísima sentada dando el pecho a su Hijo, oraron los visitantes. A continuación los coros placentinos cantaron y danzaron maravillosamente. Las voces—perfectamente conjuntadas—que dirige el maestro Isidoro García Polo, en la exhibición de un retablo del folklore extremeño emocionaron a los oyentes.

II

De la «Perla del Valle» salieron los 62 escritores para realizar una excursión por La Vera, llegando a 30 kilómetros de recorrido, al Matón de los Iñigos, poblado del Instituto Nacional de Colonización. Los centros e instalaciones y las obras de regadío produjeron en los viajeros una grata impresión.

La Vera es una de nuestras comarcas naturales más prósperas, y pujantes, abundando en gargantas, con mil cantarines arroyuelos excelentemente aprovechados y magníficos productos, entre los que sobresalen el algodón, el pimentón y el tabaco que justamente tienen fama en el mercado nacional. Si Matón de los Iñigos representa el esfuerzo de unos gobernantes, Yuste significa la conquista de éstos a la incuria y al abandono. Yuste presenció el portentoso declinar del César de las Españas y en él permaneció poco más de año y medio—como en un oasis—en un paisaje frondoso—de robles y olmos perennemente verde, de una hermosura sin par, gozando de su clima benigno y agradable, pensando constantemente en el fin del hombre y preparando bien su alma para el camino de la eternidad. Luego de visitar el palacio del Emperador, la iglesia—monasterio, claustro y parque—, de escuchar las explicaciones, sobre la marcha de las obras en construcción, del arquitecto don Manuel G. Valcárcel, los periodistas asistieron a un acto literario. Ignacio María Sanuy, escritor y musicólogo catalán, leyó parte del testamento de Carlos V y Domingo Sánchez Loro, investigador cacereño, explicó, con minuciosos detalles, los funerales que el solitario de Yuste mandó hacerse. Terminado el acto se sirvió—bajo la dirección del insustituible Montalbán—un típico almuerzo extremeño. De Yuste «manso reposadero» en frase de Unamuno, los literatos se encaminaron a la inmortal Ciudad de Cáparra—que cita Plinio como estipendiaria de la *Mositania* y como mansión en el itinerario de Antonino en la *vía de la Plata*, en la que se destaca el Arco conmemorativo. Después, la pléyade de intelectuales se detiene a examinar el pantano «Gabriel y Galán», empresa hidráulica gigantesca, con una zona regable de 43,020 hectáreas que abarca las márgenes del río Alagón y que permitirá al asentamiento de 2.400 familias campesinas, la edificación de nueve pueblos y el incremento de otros tantos ya existentes. El último objetivo de esta jornada fué Guijo de Granadilla, el pueblecito al que se acogió el sensitivo poeta castellano—extremeño José María Gabriel y Galán. Congregado el vecindario ante la estatua del eximio vate, Pilar Paz Pasamar, Antonio Castro Villacañas y el canónigo placentino M. I. D. Manuel López Mora dedicaron sus líricos acentos en honor de quien encarnó como pocos la poesía y la virtud.

III

Los adalides de la pluma han llegado a Coria, la *Cauria* que fundaron los vetones, la *Caurium* de los romanos. Coria fué definitivamente reconquistada por el emperador Alfonso VII en 1112 que la otorgó fueros, exclamando al contemplarla: «La mi seña clavaré en su mezquita almenada».

El obispado cauriense, fundado por el Papa San Silvestre data de la sexta centuria. La catedral, construída en el siglo XIII, es un austero monumento de líneas rectas, espléndido ejemplar del arte gótico nacionalizado. La quietud milenaria y su ambiente recoleto—el poeta escribió «Coria, romana y levítica»—invita a la quietud. Al

exterior de la ciudad hállase la anchurosa vega del Alagón, los campos de regadío, heraldo de prosperidad. De nuevo Coria se ha convertido en un jardín de Extremadura. De la capital de la provincia eclesiástica cauriense, los visitantes se dirigieron al pantano de «Borbollón»—inaugurado el pasado año por el Jefe del Estado—donde, tras visitar las instalaciones, fueron obsequiados con una comida típica extremeña junto al lago. A los postres abundaron los discursos si bien tuvieron el don de la brevedad y pudimos presenciar un interesante «bombardeo» en el que participaron González-Ruano, Lorenzo, Figueroa, García Luengo, Prieto y Eugenia Serrano, teniendo frases de gratitud hacia el patrón de las Jornadas, el señor Rueda, quién, en su discurso pidió a los jornalistas que fueran portadores de la verdad que se deriva del conocimiento de Extremadura. A la caída de la tarde de este delicioso día primaveral, la selecta grey llegó a Cáceres. Cáceres, convertida por los romanos en la *Colonia Norba Caesarina*, que los árabes trocaron en *Kacires*—ciudad de palacios—nuestra prócer ciudad en la que vivirían horas de grata evocación—bajo la constante atención de las autoridades—es tal vez la población de España que mejor conserva el ambiente completo del ayer con su recinto medieval amplio, sin mezcla de edificios modernos, uno de los más bellos «conjuntos monumentales». Porque pocas poblaciones ofrecen la fisonomía de Cáceres, desigual desde luego, mas en esta variedad va implícito el secreto, el hechizo de su encanto poderoso. Los literatos, una vez que visitaron la ciudad monumental, recalaron en el Museo Provincial, donde fueron delicadamente obsequiados con una recepción y fiesta de arte por el Ayuntamiento, actuando los Coros y Danzas de la Sección Femenina que llamaron poderosamente la atención, impresionando a los expedicionarios que mostraron su entusiasmo. Que no en balde la indumentaria, habla y canciones cacereñas se conservan en su pristina pureza. El marco, inigualable, del barrio gótico sirvió de escenario para que la joven actriz barcelonesa, Eulalia Soldevila—presentada por el laureado poeta Jaime Ferrán—diese vida a la musa del medioevo bajo un cielo tachonado de estrellas.

IV

Ahora los jornalistas cubren la etapa de una vieja ruta de la historia cacereña, plena de sabor artístico. Después de 20 kilómetros de caminar en la línea Cáceres-Alcántara, la primera villa que visitan es la antiquísima de Arroyo de la Luz, eminentemente agrícola y ganadera, con el peso de su historia, que debe su celebridad principalmente a su museo del dulce e inspirado pintor pacense Luís de Morales, el *Divino*, contenido en el retablo de su iglesia parroquial, de una sola nave, de estilo gótico, construida en los siglos XV y XVI. Veintiocho kilómetros más de recorrido y llegamos a la cuna de Frey Nicolás de Ovando, primer Gobernador de Indias y del ínclito gramático y sabio humanista Francisco Sánchez de las Brozas, el *Brocense*, catedrático de la celeberrima Universidad de Salamanca, tan elogiado por Cervantes y en estos momentos por las esclareci-

das figuras a que acompañamos. El monumento por excelencia de Brozas es la iglesia parroquial de Santa María, considerada como la mejor de la diócesis cauriense. Suntuosa, grande, de buena fábrica, del siglo XVI, toda de sillería granítica, tiene mezcla del Renacimiento. Dejamos la patria chica del colonizador de la Española y nos sumergimos en la cuna de la Orden Alcantarina. En la margen izquierda del «padre Tajo» y a unos 400 metros del soberbio puente romano que le otorga prestigio universal, se levanta la histórica villa de Alcántara, la *Norba Cesárea* de los romanos. *Al-kántara* el puente. Admiración suma produce el coloso romano de valiente construcción, de sillería almohadillada, debido a Cayo Julio Lácer, erigido en honor del Emperador Trajano el año 104 de nuestra Era, que comunicaba las partes N. y S. de Lusitania. En Alcántara, finalizada la visita al puente y parte monumental de la villa y congregados en fraternal ágape las autoridades con la intelectualidad, en nombre de ésta el ensayista argentino, Enrique Zulueta Alvarez—que, en representación de Hispanoamérica, forma parte de las jornadas con el novelista Alejandro Núñez Alonso y el periodista cubano Carlos Fernández Avallí—expresó el agradecimiento por la generosidad que se les dispensaba. Sanuy habló del recorrido extenso e intenso por Extremadura y, en bellas frases, aludió a la dureza de la tierra y lo noble y blando de su corazón que late de cordialidad. A ambos contestó el párroco don Antonio Doncel, tributando un fervoroso homenaje a los literatos que hacían el recorrido por la Alta Extremadura.

V

Las Jornadas Literarias tocan a su fin. La ciudad de Cáceres despide afectuosamente a las finas mentes que de nuevo transitan por la cinta plateada en la que han de superar la última etapa. Una ligera desviación del itinerario les lleva a Ruanes, patria chica del periodista Juan Fernández Figueroa. Ponce de León, que pilota la nave de «Ateneo», desde el balcón del Ayuntamiento resaltó la meritoria labor que desde Radio Nacional y al frente de la revista «Índice» lleva a cabo el continuador de los polemistas extremeños. De Ruanes a Trujillo. Trujillo se alza coronada de torres y murallas. Su roqueño castillo—objeto de atención cuidada de la Dirección General de Bellas Artes—alberga la capilla de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de la ciudad, que apareció sobre las murallas para favorecer a los cristianos en su lucha contra los sarracenos. Trujillo es el solar de la figura épica de Pizarro que ensanchó la faz de Extremadura allende los océanos y arrastró a Orellanas, Hinojosas, Vargas, Carvajales, etc. secundándolas en sus gloriosas hazañas que—al decir del eminente escritor y crítico extremeño López Prudencio—«no caben en los límites de la Historia de España, pertenecen a los dominios de la Historia Universal». Trujillo obsequió con esplendidez a los jornalistas, que, acompañados de las autoridades locales, visitaron la ciudad. Desde el basamento de la estatua de Pizarro, Laly Soldevila entusiasmó a la multitud que la escuchaba con la decla-

mación del monólogo «Todo es dar en una cosa», de *Tirso de Molina*, que durante algún tiempo dirigió el convento trujillano de frailes mercedarios. De la ciudad de Pizarro vamos a Guadalupe, centro religioso e histórico de Extremadura y de la Hispanidad, nombre de universales resonancias. El monasterio de Guadalupe es al propio tiempo, templo de la fe y archivo del arte con los riquísimos trajes de la Virgen, cetros, collares de oro, guarnecido de brillantes, relicario de inmenso valor, cuadros de los pintores más famosos, sarcófagos de reyes, de grandes de la tierra. A estos tesoros agreguemos además el nuevo trono con el que se dotó recientemente a la Morenita de las Villuercas para evocar cumplidamente las bodas de plata de su coronación canónica. Los inmensos tesoros guadalupanos fueron contemplados por los expedicionarios bajo la más profunda admiración, oyendo las explicaciones de los reverendos padres Escribano, Torrejón y Alcántara: sus verbos vibraron en alabanza de la Virgen de los conquistadores.

Con la visita a Guadalupe terminaron las Jornadas Literarias. Las rutas recorridas han sido sugerentes y emotivas. Las poblaciones de Plasencia, Coria, Cáceres, Arroyo de la Luz, Brozas, Alcántara y Trujillo, los Monasterios de Yuste y Guadalupe, las pujantes realidades sociales de los pantanos «Rosarito», «Gabriel y Galán» y «Borbollón», el poblado modelo de Matón de los Iñigos, los anhelos y proyectos para el futuro, el caminar por la ancha y parda Extremadura, la presencia de sus gentes acogedoras, sencillas y austeras, todo lo que—expuesto con sinceridad—ha podido examinar el equipo de hombres de pluma que durante cinco días permaneció en la provincia de Cáceres, nos consta que les impresionó notablemente.

En Guadalupe, junto a su grandioso Santuario construido cabe la serranía abrupta de las Villuercas—que cantara el poeta Angel Marina— en medio de un paisaje bravo y bellissimo, la Alta Extremadura despidió con efusión a los sesenta y dos escritores que la han conocido y entendido, tornando a sus lares con frases de gratitud y dispuestos a recoger el emotivo itinerario, todo lo mucho y bueno que guarda Cáceres, en un volumen en el que se darán cita estos alados ingenios con los que hemos departido y confraternizado para siempre.

Las Jornadas Literarias por la Alta Extremadura han constituido un éxito rotundo, han contribuido a elevar el tono de la vida cacaña y han hecho posible que una élite de las letras y del periodismo pueda dar testimonio de una parte de España que trabaja y sueña, ríe y labora...

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

PAGINAS ANTOLOGICAS

1

VERTE, QUE VISION TAN CLARA

VERTE qué visión tan clara.
 Vivir es seguirte viendo.
 Permanecer en la viva
 sensación de tu recuerdo.
 Verte. La distancia nace.
 El cielo suprime al cielo.
 La vida se multiplica
 por el número de puertos.
 Todo colmado por ti.
 No ser más que el ojo abierto,
 y eternizar el más leve
 escorzo de tu silencio.
 Verte para amarlo todo.
 Claustro en tranquilo destierro.
 Dulzor de caña lunada.
 Luz en órbita de sueño.
 Mortal límite de ti.
 Cielo adolescente y tierno.
 Núbil paciencia de playa.
 Vivir es seguirte viendo.
 ¡Verte, abril, verte tan sólo!
 Tranquilísimo desierto.
 Pena misericordiosa.
 Sosegado advenimiento.
 Verte: qué oración tan pura,
 islas, nubes, mares, vientos,
 las cinco partes del mundo
 en las yemas de los dedos.

(De Abril.)